

Testigos de la fe en el mundo

Día de la Acción Católica y del Apostolado Secular 2013

Jóvenes: Material para el acompañante





JÓVENES

Material para el acompañante

TESTIGOS DE LA FE EN EL MUNDO: «Creí, por eso hablé» (2 Cor 4, 13)

En este 2013 estamos viviendo con gran intensidad el Año de la fe; os proponemos, con motivo de la solemnidad de Pentecostés, reflexionar sobre esta temática en una doble dimensión:

La del discípulo que escucha, conoce y ama al Señor, y la del apóstol que, después de una experiencia de fe en el señor, da testimonio de Él en el mundo. Difícilmente seremos testigos convincentes si nuestra vida no está radicada en Jesucristo. Por eso la primera mirada, la primera interpelación, va dirigida al “estado” de nuestra fe. En este Año de la fe a los miembros de la AC, y a todo el apostolado secolar en general, se nos dirige la invitación a preguntarnos acerca de nuestro ser creyente antes de nuestro ser apóstoles. Porque, además, es frecuente entre nosotros, laicos y sacerdotes, que nos lamentemos y

denunciemos la extensión de la increencia a nuestro alrededor y el clima de indiferencia que nos encontramos en nuestro apostolado, dando por supuesta nuestra condición de creyentes, pero sin preguntarnos seriamente por nuestra situación en relación con la fe.

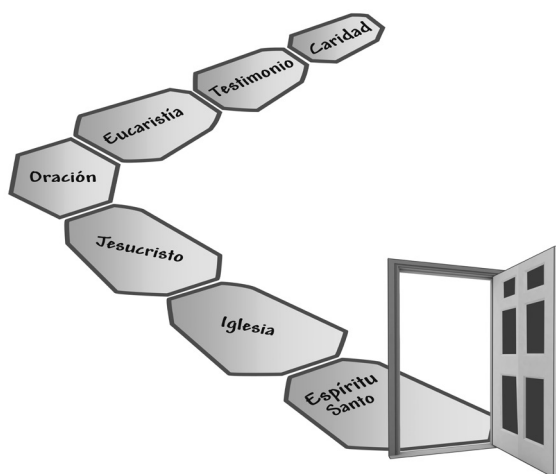
Pistas para el acompañante o para el grupo:

- En el material de adultos podréis profundizar en los contenidos sobre los que se pretende reflexionar.
- Este material podrá ser adaptado al desarrollo personal y de fe del grupo.
- Además de la dinámica del Ver-Juzgar-Actuar, no os olvidéis de los momentos de celebración y de revisión.
- Desde el *Youcat*:

34-¿Qué hay que hacer cuando se ha conocido a Dios?

307-¿Qué es la fe?

309-¿Qué es la caridad?



Contenido:

Podéis ver en el dibujo un camino “clásico” de fe que algunas de las personas que hoy seguimos a Jesucristo hemos recorrido.

«La fe es el camino creado por Dios para acceder a la verdad, que es Dios mismo. Puesto que Jesús es “el camino y la verdad y la vida” (Jn 14, 6)» [Youcat 307]

La “Puerta de la fe”.

Muestra el inicio de la actividad de la Iglesia, impulsada por el **Espíritu Santo**, que en esta celebración de Pentecostés estamos rememorando. Dios hace partícipe de su Gracia a todos los creyentes; la hemos recibido en el bautismo, el cual nos marca como miembros de la **Iglesia**. Atravesar esta puerta supone un camino que dura toda la vida.

Encuentro con Jesucristo

Nuestra condición de discípulos nos adentra en un apasionante descubrimiento de **Jesucristo**. Esta revelación de su mensaje, sus actitudes, su compromiso, se da a través de: el Evangelio, las personas que lo han buscado en la historia de la salvación, los que hoy lo siguen buscando a través de la Iglesia y sus enseñanzas, la mirada que nos permite encontrarle en las personas y en el mundo. Todo ello alimentado desde nuestra relación más personal con Jesús, la que se da en la **oración** y en la **Eucaristía**.

Testigos de la fe

Este encuentro con Dios y con su Hijo nos debe llevar a anunciar, con nuestra palabra y nuestra vida, la verdad del Evangelio. El cristiano, por adversas que sean las circunstancias sociales que lo rodeen, está llamado a invitar a otras personas, a otros jóvenes, a recorrer este camino, con su **testimonio**.

Actualmente muchos de nuestros amigos, vecinos, familia o compañeros no han tenido la oportunidad de conocer a Jesucristo o de entrar en contacto con la Iglesia, por lo que debemos ser testigos de la fe para estas personas. Es el amor de Dios el que nos mueve a este testimonio.

Pero no solo nos debemos quedar en palabras, porque como nos recuerda el apóstol Santiago: «¿De qué le sirve a uno, hermanos míos, decir que tiene fe, si no tiene obras?». La Iglesia en este Año de la fe nos alienta a intensificar el testimonio de la **caridad**. La fe y el amor se necesitan mutuamente.

Dinámica

Con la ayuda de la Palabra de Dios, vamos a reflexionar cómo son las piedras de nuestro camino de fe, si están bien colocadas o todavía son algo inestables. Comienza dibujando tu propia senda de piedra, como la de la imagen anterior, y vete rellenando las piedras con el análisis de tu situación personal, llamadas y compromisos. Para ello nos vamos a guiar con el ejemplo de los primeros cristianos.

Espíritu Santo:

«Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía manifestarse» (*Hch* 2, 4).

Iglesia:

«Al llegar, reunieron a la Iglesia, les contaron lo que Dios había hecho por medio de ellos y cómo había abierto a los gentiles la puerta de la fe» (*Hch* 14, 27).

Jesucristo:

«Felipe se acercó corriendo, le oyó leer el profeta Isaías, y le preguntó: “¿Entiendes lo que estás leyendo?”. Contestó: “Y cómo voy a entenderlo si nadie me guía”...

El pasaje de la escritura que estaba leyendo era este: *Como cordero fue llevado al matadero... (Is 53, 7)*. Felipe se puso a hablarle y, tomando pie de este pasaje, le anunció la Buena Nueva de Jesús» (Hch 8, 29-36).

Oración:

«Cuando los apóstoles, que estaban en Jerusalén, se enteraron de que Samaría había recibido la palabra de Dios, enviaron a Pedro y a Juan; ellos bajaron hasta allí y oraron por ellos, para que recibieran el Espíritu Santo» (Hch 8, 14-16).

Eucaristía:

«El primer día de la semana, nos reunimos para la fracción del pan; Pablo les estuvo hablando y, como iba a marcharse al día siguiente, prolongó el discurso hasta medianoche» (Hch 20, 7).

Testimonio:

«...pero, con la ayuda de Dios, me he mantenido firme hasta hoy dando testimonio a pequeños y grandes, sin decir cosa fuera de lo que los profetas y el mismo Moisés dijeron que debía suceder: que el Mesías, habiendo padecido y siendo el primero en resucitar de entre los muertos, anunciaría la luz a su pueblo y a los gentiles» (Hch 26, 22-23)

Caridad:

«Uno de ellos, de nombre Agabo, movido por el Espíritu, se puso en pie y predijo que iba a haber una gran hambre en todo

el mundo, lo que en efecto sucedió en tiempo de Claudio. Los discípulos determinaron enviar una ayuda, según los recursos de cada uno, a los hermanos que vivían en Judea» (*Hch* 11, 27-29).

- ¿Qué valores descubres en el comportamiento de los primeros cristianos?
- ¿Cómo sigues actualmente su ejemplo?
- ¿Qué cosas concretas puedes hacer para asentar esta piedra de tu camino de fe?

Al finalizar el camino pregúntate:

- ¿Cómo están puestas las piedras de tu camino de fe? ¿Se hunden, son sólidas, resbaladizas...?

